ARTÍCULO
PRESENCIA. MIRADAS DESDE Y HACIA LA EDUCACIÓN, N.1

Colegio Stella Maris http://www.stellamaris.edu.uy/
Montevideo - Uruguay
ISSN 2393-7076

Presencia de la educación.

Lic. Máximo Núñez

> "Una de las tareas del educador es rehacer (…) él rehace el mundo, él redibuja el mundo, él repinta el mundo, él recanta el mundo, redanza el mundo."
>
> Paulo Freire

Reflexionar sobre educación es siempre proponer(se) una mirada sobre la persona en su totalidad y cuando hacemos mención a esto, entendemos que nos referimos a lo que cada uno puede pensar, hacer, sentir, elaborar, discernir, decidir, etc., e incluso a uno mismo y a su relación con el mundo, ya sea por iniciativa propia o por estímulo ocasionado. Hablamos de aprender a pronunciar e identificar aquellas situaciones que dicen de educación, para entender qué educación promulgamos. Conciencia de lo que hacemos o dejamos de hacer, podría ser el principio que impulsa lo propio de la educación.

Un posible enfoque en la educación implicaría, necesariamente, una mirada prospectiva a los escenarios donde esta se encuentra inmersa, y no cabe duda que el primer supuesto que se hace visible es aquel que ubica a todos en las posibilidades. Es factible un aprendizaje-varios, simples-complejos, abiertos-limitados, creativos-reproductivos, sensibles-indiferentes, empobrecidos-nobles, divisibles-compuestos, en fin, es viable todo aquello que diga de un sujeto en un medio común a otros, con otros. Aquí, suponemos que "(...) el campo educativo tiene el desafío de encontrar un equilibrio

entre lo común y lo diverso." (Anijovich, 2014, 22), donde el rol del educador es tan importante como el del educando y su familia junto a su entorno, porque todos hacen a la educación, todos enuncian despertares, todos proponen una matriz de educación que necesitaría desarrollarse; educar es dar completud al ser en tanto hay algo que le falta, hay algo de lo que carece. Hablamos de procesos, de aquellos que permiten, integran, desarrollan, ocasionan, alteran y entre otros, respetan y responden.

La educación es un despertar pero también es un desafío y el primero de ellos es hacer salir de cada individuo eso que puede y quiere potenciar, en la medida que logre identificar eso que lo hace único, irrepetible, grandioso, en suma, eso que lo hace humanamente valioso. El reto aquí es observar cautelosamente, para que en lo entendido como educador-educando, no haya desajustes, sino equilibrio proporcional. Pues la realización de todo ideal, por minúsculo que parezca, necesita de una identificación, de una intervención, de un supuesto.

El punto es, hacer hincapié en una educación sobre lo que puede llegar a ser, que mira, que se detiene en lo que tiene. Una educación que deja de lado imposiciones de hombres con intenciones de exclusión, para "escuchar el murmullo del secreto que todos y cada uno tenemos adentro. (…) Escucharlos, no como respuestas a alguna pregunta sino como puentes que posibilitan encuentros." (Duschatzky, 2016: 210) Encontrarnos desde estar en y para, desde lo que nace y acontece, desde lo que se puede cultivar, desde lo que se puede dejar como huella, como enseñanza, como aprendizaje, como admisión de una vida que implica preparación, no solo para un mundo exigente, cargado, constructivo, sino para un yo que se hace con otro, reconociendo que "alguien ve, ve el gesto de alguien hacia algo, escucha, toca, palpa, piensa, lee, escribe, percibe, imagina. Y es en ese sentido que la presencia de quien indica, enseña." (Skliar, 2011) Ya no hablamos de profesionales que enseñan, solamente, sino de individuos que se involucran unos con otros para concretar objetivos bien precisos: ser, siendo lo que en verdad se es y no padecer lo que otros quieren que seamos; aunque vale la pregunta: ¿la educación permitiría descubrir lo que en verdad se es, o es el ámbito donde se plasma y se desarrolla lo que en verdad se es?

La educación re-actualiza esta imagen, la desafía, la interpela, la fomenta, es decir, la educación posiciona al ser desde diferentes ángulos pero siempre buscando despertar en él, lo que él es o puede llegar a ser; desvelando su *ad astra*; pues cada uno tiene en sí un potencial que posibilita el desafío de logros innumerables, impensables, indescifrables, realizables en sí mismos por el solo hecho de existir conviviendo, donde lo único que se

requiere como condición es estar en “presencia de” o “a través de”, creando en cada situación la certeza de que, siempre generamos algo al pasar frente a otro. La educación es presencia aunque no estemos presentes, porque ese “estar” viene desde el recuerdo, la memoria, la ausencia, la conciencia, la sensatez, la incoherencia; deviene en lo que le dejamos al otro cuando transitamos por su ser, realizándose.

Referencias:

Anijovich, R. (2014) *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas: enseñar y aprender en la diversidad.* – 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Paidós.

Duschatzky, L. (2016). En busca del murmullo perdido. En Skliar, C., Larrosa, J. (Comps.), Experiencia y alteridad en educación. -1ª ed. 3ª reimp.- (pp.205-211). Santa Fe. Argentina. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Skliar, C. (2011). Diez escenas narrativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario. En: *Planilla educativa*. Programa de Educación. Número 8. (2011). Instituto Pedagógico- Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Manizales. Colombia. ISSN 1657-4672